

MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial:

Domingo IV después de Pentecostés

Santo Evangelio

San Lucas, V, 1-11.

En aquel tiempo: Hallándose Jesús junto al lago de Genesaret, las gentes se agolpaban alrededor de él, ansiosas de oír la palabra de Dios. En esto vió a la orilla del lago dos barcas, cuyos pescadores habían bajado, y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, a una de ellas, la cual era de Simón, le dijo que se desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso. Acabada la palabra, dijo a Simón: Vamos mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Replicóle Simón: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido. No obstante, sobre tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía. Por lo que hicieron señas a los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto de peces las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen. Lo que viendo Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Aparta'te de mí, Señor, que soy un hombre pecador. Porque el asombro se había apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, a vista de la pesca que acababan de hacer. Y lo mismo sucedía a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón: Entonces Jesús dijo a Simón: No temas: de hoy en adelante serán hombres los que has de

pescar. Y ellos, sacando las barcas a tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

COMENTARIO

En el Evangelio de este día resulta como en otros muchos la acción de la Providencia divina, de la que tanto necesitamos y especialmente en estas circunstancias.

Habían estado pescando los Apóstoles durante la noche, sin ningún resultado; porque sólo habían contado con sus esfuerzos; pero llegó el Señor y entró en la barca desde donde pescaban y mandándola entrar mar adentro, dijo a San Pedro que echase la red. No opuso éste resistencia, aunque sí hizo notar la inutilidad de sus trabajos durante la noche; pero confiando con su fe proverbial en las del mandato de Jesús, obedeció y fué asombroso el resultado, pues la pesca era tan copiosa que se rompía la red.

La mayor parte de las veces en que fracasan nuestras empresas es por confiar demasiado en nuestras fuerzas o en los recursos materiales con el olvido o menosprecio de los auxilios divinos. Así sucedió a los fabricadores de la torre de Babel, a quienes Dios confundió las lenguas, porque no solamente no contaban con él, sino que obraban en contra suya, creyendo que así podrían eludir los castigos divinos como el que sus antecesores habían sufrido en el Diluvio.

Lo mismo sucedió al gigante Goliat.

Confiado éste en su estatura y en sus hercúleos miembros, desafiaba constantemente al Ejército de Israel; pero luchó contra él David, diminuto pastor sin armas ni armadura; pero asistido del poder de Dios y como es sabido le derribó. Lo mismo sucedió a la valerosa Judit contra Holofernes y a Gedeón contra los amalecitas con la circunstancia de que el Señor le mandó licenciar a casi todo el ejército, quedándose solamente con 300 de los 32.000; porque no quiere Dios que se atribuya la victoria o el éxito de nuestras empresas a nuestros esfuerzos.

Llena está nuestra historia de estos acontecimientos en que pequeños ejércitos derrotaron a los numerosos de los musulmanes; porque aquellos soldados confiaban más en los auxilios del cielo que en sus propios esfuerzos.

El "Día" de la Prensa Católica

Llega nuevamente esta fecha que a todos los buenos trae recuerdos de gravísimas obligaciones, para unos estrictamente cumplidas con la natural satisfacción de su conciencia, para otros cumplidas a medias, si en tan grave asunto pueden darse términos medios, y para otros totalmente abandonadas con los consiguientes remordimientos con que la conciencia les acusará de la dejación de uno de sus principales deberes de católicos.

Y habrá seguramente muchos que, sumidos en mortal letargo, no se hayan dado cuenta todavía, y acaso no se la den cuenta, de que han sido o están a punto de ser víctimas de la mala prensa, que tiene puesto asedio a sus inteligencias y a sus corazones. Y si es verdad que «plaza sitiada, plaza tomada» todo el que no deja un periódico impío acabará por perder la fé, aunque piense, crea o diga lo contrario.

Pero la mayor parte de los lectores de la prensa, sobre todo la diaria, sa-

ben ya el carácter de la misma, y, por tanto, conocen su criterio y sus fines. Y así como antes eran muchos los que leían la mala prensa inconscientemente, porque su fin no era otro que el de las noticias, ahora hasta los menos avisados buscan en ella más que las noticias, la doctrina o la orientación del periódico, siendo por lo mismo mucho más provechoso el bien que hace la buena prensa, y mucho más pernicioso el daño que hace la mala.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que hoy se lee mucho más que antes. Hace años se consideraba lujo el tener un periódico diario, mientras hoy son muchos, aun de la clase trabajadora los que lo tienen; y puede decirse que a éstos no se les caen de las manos los papeles, de modo que esa lectura constituye su principal o su único alimento espiritual, que lo identifica con el periódico, asimilándose sus principios, como el cuerpo los alimentos.

Echese ahora un recuento de la prensa buena, su difusión y sus lectores, y hágase lo mismo con relación a la prensa mala; cuéntese el número de periódicos cuyo título es garantía de orden y de paz, de religiosidad y de amor a bien, y de los que por el contrario no reconocen freno alguno y predicán a diario un desenfundado libertinaje, con pretexto o con nombre de libertad. Véase también el número de ejemplares que de unos y de otros periódicos se leen, y no podremos menos de conocer las hondas raíces que el mal viene haciendo tiempo echando en las almas, y los gravísimos peligros que amenazan a la sociedad, contra los cuales no será posible que encuentre medios de defensa.

Unicamente en nuestra santa Religión encontrarán las naciones el orden y la paz tan alterados en estos tiempos; y baluarte de ese orden y de esa paz son los periódicos buenos.

Procuremos todos contrarrestar los efectos perniciosos de la mala prensa por medio de la buena, y celebremos

el día de San Pedro, que es el «Día» de la buena Prensa, con el espíritu que quiere Nuestra Madre la Iglesia.

La Iglesia y los pobres

Atenta siempre la iglesia a las obras de caridad, en las que ejercitó toda su vida mortal su divino fundador nuestro Señor Jesucristo, creó a través de los tiempos numerosas instituciones con el solo fin de beneficiar a los pobres.

Jesús había dicho: Si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, y dalo a los pobres. Y los que aspiraban a la perfección de la vida cristiana, después de vender y despojarse de todos sus bienes, se consagraban en cuerpo y alma a servir a los pobres, a los enfermos, a los menesterosos.

De modo que no sólo les entregaban cuanto tenían de bienes de fortuna, sino que se entregaban ellos mismos, que es ya la virtud llevada a un grado verdaderamente heroico. No se puede pedir más, ni apenas podía concebirse tanto.

Unos se consagraron al servicio de los enfermos, otros al de los dementes, otros al de los apestados, otros a la redención de cautivos, otros al socorro de huérfanos, otros al de ancianos. ¡Y qué nombres tan gloriosos tiene la Iglesia en el de sus grandes santos, que son honra de tan santa Madre y de toda la humanidad! San Juan de Dios, San Vicente de Paúl, San Camilo de Lelis, San Jerónimo Emiliano y otros muchos, serán siempre elocuente testimonio de los grandes beneficios que la caridad cristiana hace a los hombres necesitados.

Otros se consagraron a la enseñanza de los que por falta de recursos no podrían aprender ni las primeras letras, dedicando las horas de su vida a sacar a los humildes de la ignorancia a que su pobreza los condenaba. San Antonio María, San Juan Bautista la Salle, San José de Calasanz y otros,

fueron los verdaderos maestros del pueblo, de los pobres, de los despreciados por la sociedad.

¡Y lo que es la ingratitud humana! ¡Cuántas de estas casas, creadas para el pobre, en donde miles y miles de pobres recibían la enseñanza y el sustento, han sido en estos días presas del fuego en la capital de España y en otras poblaciones, aplicándose las mismas manos criminales para bochorno de nuestra querida Patria! Dios los perdone.

El Santo Precursor

Detalladamente nos habla el Evangelio de San Lucas del nacimiento de San Juan Bautista, desde que fué anunciado por el Arcángel San Gabriel. Conviene que el pueblo cristiano tenga acerca de ello las debidas instrucciones, y por eso lo vamos a copiar en nuestras columnas. Es el principio del Santo Evangelio.

«Siendo Herodes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías de la clase sacerdotal de Abiá, una de aquellas que servían por turno en el templo cuya mujer llamada Isabel, era igualmente del linaje de Aragón. Ambos eran justos a los ojos de Dios, guardando como guardaban irreprehensiblemente todos los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad.

Sucedió, pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en orden al culto divino por su turno que era el de Abiá, le cupo en suerte, según el estilo que había entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor, lugar llamado Santo, a ofrecer el incienso y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de fuera en el atrio durante la oblación del incienso.

(Continuará)

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, domingo, la Misa rezada a las ocho y la Mayor a las diez, después de la cual se expondrá el Santísimo Sacramento por corresponder a esta Parroquia el Jubileo circular.

Por la tarde a las cinco Exposición Mayor, santo Rosario, último día de la novena de San Antonio de Padua, y ejercicio del Mes del Corazón de Jesús.

El miércoles, día 24, festividad de San Juan Bautista, se celebrará Misa cantada, fiesta de Capilla con sermón a las ocho.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas a las siete y a las ocho, y por la tarde a las siete y media la Hora Santa.

El viernes las Misas en la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno y por la tarde a las siete y media el ejercicio con Rosario, Vía Crucis y Miserere con exposición, terminando con la procesión del Smo. al altar mayor.

En los demás días las Misas a las siete y a las ocho y por la tarde el ejercicio del Mes de Junio a las siete y media.

MOVIMIENTO PARROQUIAL BAUTIZADOS

Día 24 de Mayo.—María, Luisa Andrada Hernández, de Jerónimo y María.

Día 28.—María del Carmen, y Jacinta Jara Gasco, hijas de Jacinto y Lucía.

Día 29.—Manuel Acedo Quiñones, de Eulogio y Vicenta.

Día 31.—Ju'ia Orozco Barra, de Julio y Petra.

Pura Muriel Machacón, de Manuel y Petra.

Día 1 de Junio.—Inés Borrella Durán, de Alberto y Tomasa.

Día 5.—Bas Rodríguez Cisneros, de Aniceto y Petra.

Día 6.—Antonio, Felipe Uribarri Murrillo, de D. Gabino y D.^a Felisa.

Día 8.—Agustina Domínguez Santos, de Lorenzo y Agustina.

Día 11.—Josefa Cortijo Fabregat, de Juan y Fernanda.

Día 13.—Alejandro Criado Muriel, de José y María.

CASADOS

Día 7 de Junio.—Leopoldo Domingo Cumplido Sánchez y Ramona García Pilo.

Día 11.—Luis Montalbán Franco y María, Rosa Lima López.

Día 14.—Agustín Manteca Vela y María, Africa López y López.

DIFUNTOS

Día 26 de Mayo.—Fidela Navarro Campos, casada, de 25 años. Recibió el santo sacramento de la Extremaunción.

Día 29.—Pedro Vecino Leal, de 16 años, hijo de Francisco y Josefa. Recibió el santo sacramento de la Extremaunción.

Roguemos a Dios por sus almas.

Día 7 de Junio.—Gabino Muriel Pulido, de 9 meses, hijo de Alfonso y Mariana.

La Doctrina cristiana

Si no aprendes la doctrina cristiana, no podrás practicarla, y por lo mismo nada bueno podrás hacer en tu vida, que te sirva para la eternidad.

La doctrina cristiana nos enseña la ley de Dios. Y el que no sabe la ley de Dios, que es la fuente de todas las leyes, no practicará la ley de los hombres, que sin la de Dios no tiene fuerza ninguna.

Si no practicas la doctrina cristiana, no sabrás ni podrás dominar tus pasiones, y serás esclavo de ellas.

La práctica de la doctrina cristiana hace de los hombres ángeles; y tanto más elevados son los pensamientos y los sentimientos de los hombres, cuanto más se inspiran en la doctrina de Jesucristo.

Ningún criminal lo es ni lo ha sido por practicar la doctrina cristiana, antes al contrario, todos los son por ignorarla y no ponerla por norma de sus actos.